

24 de diciembre de 2023 - 4º domingo de Adviento

[2 S 7,1-5.8b-12.14a.16; Rm 16,25-27; Lc 1,26-38](#)

HOMILIA

Uno nunca deja de admirar el arte con el que el evangelista Lucas, en los dos primeros capítulos de su evangelio, presenta tanto los personajes principales como los temas principales de su evangelio en una narración que pertenece al género midráshico. Este género literario religioso, muy utilizado en la época de Jesús, no intentaba describir situaciones históricas como lo haría un periodista, sino que trataba de transmitir un mensaje espiritual, a menudo sin mucha preocupación por distinguir entre los hechos históricos y los datos simbólicos.

Así como establece un paralelo muy importante entre Juan el Bautista y Jesús, Lucas establece un paralelo aún más sorprendente entre el padre de Juan el Bautista y la madre de Jesús, y la forma tan diferente en que ambos recibieron el anuncio que les hizo el ángel Gabriel.

La primera escena (el anuncio a Zacarías) es en el Templo de Jerusalén, en el corazón de la institución religiosa y política del judaísmo, durante la ofrenda del sacrificio de incienso. El segundo (el anuncio a María) está en un pueblo de Galilea. Lucas, que no está familiarizado con la geografía de Palestina, habla de una ciudad llamada Nazaret. De hecho, Nazaret, absolutamente desconocida en el Antiguo Testamento, debió ser un humilde pueblo de unas pocas docenas de viviendas. Además, Galilea era la parte menos ortodoxa de todo el país, siempre dispuesta a rebelarse políticamente y poco respetuosa de la Ley religiosa y las costumbres, por lo que se la denominó peyorativamente la "Galilea de las Naciones".

Zacarías era un anciano venerable, cuyo árbol genealógico contenía la crema de la burguesía de Israel. Su tarjeta de visita era impresionante: un sacerdote, de origen Levítico, un estricto observador de la Ley, que realizaba el servicio sacerdotal en el Templo, y que había entrado en él ese día para ofrecer el sacrificio de incienso. María, por otra parte, es una niña muy joven, de familia y pueblo humilde, cuyo linaje ancestral se desconoce, aunque se dice que su prometido era del linaje de David.

Lo que Lucas quiere mostrar es que la institución religiosa, (representado por Zacarías) con todo su prestigio, virtud y grandeza, no recibe - al menos no sin pedir pruebas - el mensaje de Dios y es silenciada. El pequeño pueblo, los anawim, los "pobres de Yahvé",

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

representados por María, este pequeño pueblo, poco observante de la Ley, que sólo conoce vagamente, y despreciado por los grandes, recibe este mensaje con una fe fresca e ingenua; y su boca se desata en un canto de alabanza: Mi alma exalta al Señor.

Tal vez esta sea una lección para la Iglesia de hoy. La situación de nuestros países descristianizados de Europa y América quizás no sea tan diferente de la de Galilea, a la que los "puros" llaman con desprecio la "Galilea de las Naciones", es decir, la "Galilea de los gentiles". En nuestros días, sectores enteros del pueblo ya no saben qué hacer con la institución eclesiástica, pero no han perdido la actitud religiosa hacia el prójimo y hacia Dios. Podemos preguntarnos : ¿A quiénes se dirigen los mensajeros de Dios hoy en día? Y ¿cómo responden a ellos tanto los representantes de la institución como los de las personas pequeñas?

Nosotros, que hemos permanecido fieles no sólo a nuestra fe, sino también a nuestras prácticas religiosas, ¿no nos enorgullecemos a veces de ellas? ¿No somos como David, que quería construir un hermoso templo al Señor y a quien Natán le dijo que no se preocupara por ello, porque Dios mismo construiría una casa para él y sus descendientes? Dios no dejará de reconstruir su casa, de la que han caído secciones enteras. ¿Será en nuestro tiempo? ¿Viviremos en ella? Eso es de poca importancia. Mientras tanto, preferimos la Galilea de las Naciones a la Jerusalén de los Sumos Sacerdotes, y acostumbremos, si es necesario, a vivir en tiendas de campaña y a viajar a las estrellas. La estrella de Belén, que pronto se levantará, nos guiará.

Armand VEILLEUX